

## **Conmemoración de los 135 años de la Cruz Roja Argentina**

Discurso del Jefe de Misión del CICR Argentina, Diego Rojas Coronel  
9 de mayo, Buenos Aires, Argentina

Señores Ministros y Altas autoridades de la República Argentina, respetados miembros de la Comunidad Diplomática, estimados representantes de los sectores corporativo, privado y artístico, queridos colegas de la Cruz Roja Argentina y la Federación Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, distinguidos invitados, señoras y señores.

En primer término quisiera agradecer a la Cruz Roja Argentina por esta invitación en un día tan especial.

Hace 157 años, durante la Batalla de Solferino, en el norte de Italia, el ciudadano suizo Henri Dunant fue testigo de las atrocidades que la guerra puede causar. Impactado por el sufrimiento de los soldados heridos en el campo de batalla, abandonados y sin asistencia, organizó la ayuda a las víctimas de todos los bandos, dejando así establecido con su acción, la idea y la marca indeleble de Cruz Roja: asistir y proteger a toda persona en vulnerabilidad sin distinción de raza, credo, pensamiento político o cualquier otra circunstancia. Cuatro años después, el Comité Internacional de la Cruz Roja, CICR, fue creado para materializar este ideario, en lo que sería el primer paso para la aparición del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Con la aparición progresiva de Sociedades Nacionales tal como la Cruz Roja Argentina, cuyo centésimo trigésimo quinto aniversario celebramos hoy, así como de la Federación Internacional que las reúne, ese Movimiento creció hasta convertirse en la red humanitaria más grande del mundo.

Es una labor difícil, pero podemos ayudar a transformar muchas vidas. Juntos, los integrantes del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja asistimos y protegemos a millones de personas en el mundo. Hemos ayudado a las víctimas de terremotos en Nepal o en Haití, para mencionar algunos; a víctimas del tifón Hainan, en el sureste asiático, o de la catástrofe de Fukushima, en Japón. Además, actuamos en situación de conflictos armados como en Afganistán, Colombia, Ucrania o Sudán del Sur, o en otras situaciones de violencia, como en varios países de las Américas. Es decir, “en todas partes, para todos”.

Al mencionar nuestro Movimiento, habitualmente recordamos nuestros principios, tales como la humanidad, la imparcialidad, la neutralidad, la independencia... Pero esta noche me gustaría llamarles la atención también sobre otro elemento igualmente importante: la capacidad de adaptación de nuestra red humanitaria. Hoy las múltiples crisis crecientes en el mundo nos demandan la capacidad de evolucionar para que nuestra labor sea siempre pertinente.

Un ejemplo de ello es el caso de la crisis de refugiados y migrantes que vemos hoy. En Europa, las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja de diversos países en coordinación con la Federación Internacional apoyan a los miles de refugiados que llegan a cada día en el continente. Además, en los países en conflicto armado, desde donde vienen la mayoría de esos migrantes y refugiados, el CICR, en conjunto con

las Sociedades Nacionales locales, trabaja sin cesar para llevar protección y asistencia a aquellos que más necesitan.

Esta capacidad de adaptación es resultado de la experiencia acumulada en más de un siglo y medio de intensa labor, y que nos muestra la actualidad y pertinencia de nuestros principios fundamentales: la neutralidad, la imparcialidad, la independencia, la humanidad, la unidad, la universalidad y el voluntariado. No tenemos una agenda política. Nuestra motivación es exclusivamente humanitaria. Por ello, alcanzamos a las personas que necesitan asistencia y protección inclusive en zonas de difícil acceso, como es el caso en varias regiones afectadas por conflictos armados en Medio Oriente o en África sub-sahariana.

Señoras y Señores,

En este día, me gustaría saludar y felicitar a la Cruz Roja Argentina, una de las más antiguas sociedades nacionales en el mundo, por su intensa labor en todo el territorio nacional para mejorar la vida de las personas. En un país como Argentina, afortunadamente no afectado directamente hoy en día por situaciones de conflicto, la Cruz Roja nacional es el rostro más visible del Movimiento. Su acción en favor de las personas en situación de vulnerabilidad es la materialización más concreta de nuestros principios comunes. Los esfuerzos de los voluntarios de la Cruz Roja Argentina junto a los equipos de gestión de riesgo para dar respuestas a las inundaciones que ocurrieron en los últimos meses son un ejemplo actual y fehaciente de su valiosa contribución y de la importancia de su papel. En esta y en las muchas otras facetas de su trabajo, ella hace realidad el espíritu del Movimiento de la Cruz Roja.

En Argentina, el CICR tiene por su parte una acción y presencia específicas desde mediados de los años 70, cuando establecimos una delegación en el país para responder a diferentes situaciones tanto en el ámbito regional como nacional – desde las necesidades humanitarias seguidas a la llegada de regímenes militares en varios países de la región, al conflicto armado en las islas Malvinas, cuyas consecuencias en algunos casos persisten hasta hoy. En su rol de guardián y promotor del Derecho Internacional Humanitario, el CICR ha también trabajado y continúa colaborando provechosamente con las autoridades argentinas, al igual que con establecimientos académicos y otras entidades, para promover el conocimiento y el respeto de estas normas a nivel nacional y global. A ello se suma la cooperación fructuosa con nuestros colegas de la Cruz Roja Argentina y de la Federación Internacional, con quienes queremos destacar algunas de las temáticas humanitarias que más nos preocupan.

Señoras y Señores,

Aunque nuestros principios fundamentales y nuestra manera de trabajar permitan al Movimiento Internacional tener acceso a víctimas en todo el mundo, no puedo dejar de instar a todos a ayudarnos a obtener el necesario respeto y protección al trabajo de las organizaciones humanitarias y de todos aquellos que tienen la acción humanitaria independiente, neutral e imparcial en el centro de sus actividades. Me refiero en particular a la obligación del respeto para los profesionales de la salud, sus instalaciones, sus vehículos, así como – naturalmente - a los pacientes. Entre 2011 a 2014, en 11 países en conflicto armado en diversos continentes, los equipos del CICR

registraron más de 2.400 ataques a la misión médica. Solo en el 2015, en Afganistán los ataques a profesionales de salud, sus medios de transporte o instalaciones crecieron un 50% en comparación al año anterior. Hace 10 días ocurrió otro grave caso de ataque, cuando un hospital en Aleppo, Siria, fue bombardeado.

Hace varios años, el CICR dio inicio a la campaña “Asistencia en salud en peligro”, en un esfuerzo para promover un mayor respeto de la misión médica, de su personal, instalaciones y vehículos. La necesidad de conducir esta campaña nunca fue más clara que hoy.

La semana pasada, en una carta abierta a los Estados Miembros de la Organización de las Naciones Unidas, varios miembros del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, como el CICR y la Cruz Roja Argentina, seguimos dando una señal de alarma. El Presidente del CICR, Peter Maurer y la Presidenta de Médicos Sin Fronteras Internacional Joanne Liu participaron en la sesión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas consagrada al tema, proclamando lo inaceptable que es que trabajadores de la salud mueran o resulten heridos mientras atienden a hombres, mujeres y niños heridos o enfermos durante conflictos armados. El Consejo de Seguridad dio un paso adelante mediante la adopción de una resolución sobre la protección de la misión médica. Esa resolución representa una oportunidad vital, y no debemos perderla, para que comunidades afectadas por conflictos armados puedan acceder a servicios vitales. Es momento de reafirmar que las guerras tienen límites y que un mayor respeto de las leyes de la guerra, el Derecho Internacional Humanitario es imperativo.

Para terminar, les invitamos a que de una manera u otra, en función de sus diferentes funciones y ocupaciones, apoyen a la Cruz Roja Argentina y al Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, para que puedan seguir cumpliendo la misión para la que fueron creados – aliviar el sufrimiento humano.

¡Muchas gracias!